

Fecha: 25-01-2026

Medio: El Sur

Supl.: El Sur - Reportajes

Tipo: Noticia general

Título: "Nunca pensamos que se iban a quemar los corazones de las ciudades"

Pág. : 3

Cm2: 1.441,6

VPE: \$ 3.467.157

Tiraje:

10.000

Lectoría:

30.000

Favorabilidad:

No Definida

Aunque los riesgos de las zonas pobladas han estado expuestos desde hace años, el investigador asegura que no se logran permear hacia una política pública, en la que la planificación de las ciudades sea resiliente.

Por Karlyng Silva Leal
karlyng.silva@claroelsur.cl

Aunque los escenarios y estudios de peligro ante la amenaza de incendios forestales han dejado en el papel hace años que lo ocurrido este 17 de enero en Penco y Lirquén podría ocurrir, no solo en base a experiencias de grandes incendios rurales, pero también en zonas de interfaz y derramadamente áreas urbanas, para el arquitecto Sergio Baeriswyl la situación que efectivamente tuvo lugar en la Provincia de Concepción "estaba fuera del imaginario de cualquier", independientemente de todas las variables que la academia se ha esforzado por permear en las autoridades.

El doctor en Urbanismo y académico en la Universidad del BíoBío ha expuesto durante años sobre el crecimiento urbano y la necesidad de que la planificación de las ciudades sea resiliente, utilizando referencias de desastres pasados como el 27F o incendios que ya mostraban un poder destructorivo desde la década pasada. Asegura también que esto no significa que las edificaciones solo sean cada vez más resistentes, sino que mejoran las condiciones para disminuir la vulnerabilidad o peligrosidad de las zonas urbanas, considerando todo la calidad de riesgos a los que están expuestas las ciudades no solo del país, sino que del Gran Concepción.

"Uno debería entender que ya no es necesario más evidencia en Chile para que entremos en una cultura mucho más comprometida con los riesgos, particularmente el de los incendios, que ya empieza a ser el riesgo más recurrente. Hace 20 o 30 años, cuando llegué a Concepción, todo el mundo hablaba de las inundaciones, pero hoy parecería ser que estamos de alguna manera mejor preparados para ello, pero todavía estamos muy mal preparados para los incendios. Y eso significa entramos una nueva etapa, una nueva era de peligrosidad para la cual hay que prepararse", explica el académico.

¿Cuál es la primera lectura que se hace de la afectación de este megaincendio en la Provincia de Concepción?

Lo que vemos que ocurrió es el peor escenario, que de alguna manera fue posible advertir en los primeros incendios que se produjeron en esta década y parte de la década pasada. Se advirtieron por diversas razones, tanto climáticas como productividad del suelo, expansión de la ciudad, problemas de informalidad, entre tantos otros. La vulnerabilidad de las áreas urbanas ha aumentado progresivamente y esto es irreversible, en el sentido de que cada vez la ciudad sigue creciendo y, por lo tanto, el problema es que se están dando series de estudios y profesionales que se empezaron a especializar en temas de incendios en zona de interfaz urbana rural. Lo que no nos imaginábamos en ese minuto, porque era inimaginable, era que pudiera pasar lo que ocurrió este 17 de enero, porque estaba fuera del imaginario de cualquier, pero estaba en los escenarios de peligrosidad que se empezaron a advertir en los últimos años.

Sergio Baeriswyl, urbanista y académico de la Universidad del BíoBío:

"Nunca pensamos que se iban a quemar los corazones de las ciudades"



Las áreas seguras, como indica Baeriswyl, son donde las personas se reúnen al igual que los servicios básicos e incluso de seguridad, como escuelas y centros de salud.



Sergio Baeriswyl fue parte del equipo que tuvo a su cargo la reconstrucción tras el 27F en 2010.

¿Qué es lo inimaginable de esta tragedia?

Todos los que hemos trabajado en estos temas siempre pensamos que se iban a quemar las zonas de interfaz, pero nunca pensamos que se iban a quemar los corazones de las ciudades, eso es inimaginable. Porque en general las zonas más seguras están en los corazones de las ciudades y en Lirquén lo que pasó

es que eso se quemó también. Eso me parece que sube la alerta y el desafío mucho más porque implica que no hay lugares seguros. Es decir, ya no se trata del problema del conjunto de viviendas que está en la interfaz, que es una toma ilegal, sino que también amenaza las zonas consolidadas, que creemos que son incombustibles.

—Esta alerta y desafío en quién

o quiénes recae?

—Esto nos debe poner todos en alerta y bajar a las políticas públicas. Crear una cultura de resiliencia, porque con mucha infraestructura que uno pueda tener, finalmente depende de cómo nuestra sociedad se cohesiona lo suficiente para tener una cultura de cuidado, de prevención. Creo que sabemos muy bien que cuantos hay un sismo después viene un incendio, es importante no prácticamente la mentalidad del chileno, para nadie sabe qué hay que hacer con un incendio. Es el momento en que todos los chilenos sepamos cómo tenemos que prepararnos para un incendio, porque actuamos instintivamente. Las medidas estructurales tienen que ir acompañadas de prevención, conciencia, cultura.

—¿Cómo se empieza a ordenar la ciudad para enfrentar cada vez de mejor forma este tipo de riesgo?

—Creo que hay que trabajar para que los planes reguladores tengan la obligación de incorporar las medidas para el control, para disminuir la vulnerabilidad o la peligrosidad de las áreas urbanas. Por ejemplo, los planes reguladores deben estar en un nivel de mayor peligrosidad, básicamente hay un deslago reconocido internacionalmente, por lo tanto hay que invertir, totalmente aplicar. Alguien tiene que decir que de ahora en adelante todos los planes reguladores consideren estas medidas.

—Mencionaba que esto ya no es un problema de la zona de interfaz o de las tomas. ¿Cómo hacer-

se cargo de esta parte de la ciudad que no sigue las normas?

—Yo diría que uno de los grandes dolores de cabeza que tiene la planificación urbana en Chile es que a partir del 2019 aumentó en forma exponencial la ocupación informal del territorio urbano y eso aumenta también de manera exponencial la vulnerabilidad. Su situación es tan precaria habitacionalmente, que prefieren una casa casera en una zona de riesgo, pero esto es informalidad que hay que entender sus origenes. Aquí aumenta la vulnerabilidad de la ciudad, no solo la de ellos, sino que ahora también la de todos nosotros. Ahí el Estado no ha estado con verdaderos polívories que estén ahí y que en cualquier momento pueden hacer que la ciudad entera entre en combustión.

—Agún, entonces, corresponde que haya un trabajo más allá que las instituciones relacionadas a incendios. ¿Pero dónde se parte a trabajar?

—Es absolutamente necesario volver a tomar el control del crecimiento de las ciudades, bajo un esquema de las políticas públicas, pero eso no se hace a la fuerza, se hace con más subsistencias habitacionales, se hace que las personas en campamentos, aumentando oportunidades de acceso a viviendas, controlando los planes reguladores en las zonas de riesgo, tenemos una ley de incendios forestales que está actuando con todos los planes de manejo de las empresas forestales para que esta franja se controle, pero también cuidando que no se la tomen. Aquí hay muchos instrumentos que tienen que reforzarse por un lado y entender que, finalmente, la progresión y la frecuencia de los incendios va de menos a más.

—Sigue estando al debe el Estado con la planificación urbana para lograr resistir incendios devastadores como este?

—La recurrencia de los incendios urbanos es una de las principales razones para que se incorporen, internalizadas en una política pública mucho más robusta de la que tenemos hoy. Creo que si estoy ya se advirtió con tantos estudios técnicos, por los hechos que hemos vivido y siguen ocurriendo, algo no ha funcionado bien. Porque lo lógico es que como nos pasó para el 27F se

hicieron una serie de medidas para estar mejor preparados, pero frente a la amenaza de incendios forestales, donde si han ocurrido tragedias muy terribles, no vemos que el Estado esté actuando de la misma manera como se hizo en 2010. Eso incomoda, preocupa y también desespera.

—Aún no se terminan de apagar los incendios y un proceso de reconstrucción ya está en marcha. ¿Cómo hacer que el resultado no tenga la misma vulnerabilidad que quedó demostrada?

—La comunidad se plantea un objetivo que es inmediato, obviamente la emergencia, después la reconstrucción, pero obviamente también dejar un pendulo para el futuro. Es super importante pensarlo, porque las reconstrucciones no pueden ser restaurativas, como le llamo yo. Porque lo único que están haciendo es repetir lo mismo. Entonces, lo restaurativo tiene que ser el desalojo, porque la resiliencia viene de la planificación, de los barrios que sean resilientes, hay que dar un salto super significativo, que va a impactar en una mejor calidad de vida, más seguridad, más oportunidades de desarrollo y mejor medioambiente. Estoy convencido de que la resiliencia no es sólo que una edificación sea más resistente, porque el urbanismo es super transformador.

¿Se consideran las propuestas de los especialistas?

—Pudieron finalmente concretar un trabajo con el plan que elaboraron?

—Lo que nosotros planteamos es que nosotras planteamos que se empezó a producir conocimiento, incluso nosotras como universidad elaboramos una estrategia de resiliencia para el área de interfaz urbano rural y que estableció más claramente las medidas que tienen que tomar las ciudades para reducir el incremento en el nivel de peligrosidad que tienen estas áreas.

dios para construir este sistema de protección.

—La comunidad tenía que entender por qué era importante mantener una franja despejada y en buen estado, por lo tanto había todo un proceso de acompañamiento y, por cierto, recursos del Estado. La mayoría de nosotros planteamos ahí zonas de recreación, deporte, con diversas funciones, etc. Pero en la práctica no se avanzó.

—¿Qué hace falta para que iniciativas como ésta, con medidas respaldadas con antecedentes reales, puedan concretarse?

—Eso se soluciona pasando a una política de Estado, es decir, que función solo, independiente de las autoridades locales. La pregunta es cómo hacerlo y un ejemplo es la ley de Incendios, porque es una forma de definir y contar con herramientas que esperemos funcionen al aprobarse la ley.